



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Rector
Raúl Arias Lovillo

Secretario Académico
Ricardo Corzo Ramírez

Secretario de Administración y Finanzas
Victor Aguilar Pizarro

Director General de Editorial
Joaquín Díez-Canedo Flores

TRAMOYA: cuaderno de teatro
Director-Fundador
Emilio Carballido
Director
Héctor Herrera
Editor
Carlos Alexey Sánchez Bailón
Director Honorario
Eladio Cortés

Consejo editorial: *Felipe Reyes Palacios, Oscar Chávez, Luis Martín, Francisco Beverido Duhalt, Selma Ancira, Beatriz J. Rizk, Antoine Rodríguez, Alejandra Gutiérrez, Esther Hernández Palacios.*

TRAMOYA: cuaderno de teatro, aparece trimestralmente en la ciudad de Xalapa, editado por la Universidad Veracruzana.

Correspondencia y suscripciones: Revista TRAMOYA, Apartado postal 318, Xalapa, Ver., México. <http://www.uv.mx> (Difusión y Extensión/Publicaciones/Tramoya); Tel./Fax: (228) 817 2954. Registro en trámite. Libros para la sección **Teatro impreso** enviar a la dirección indicada.

Captura y formación: *Silvia Sosa Sánchez.*

Tiraje 3 000 ejemplares. Editorial Ducere. México, D. F.



COLEGIO DE BACHILLERES
DEL ESTADO DE VERACRUZ

Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz
Fidel Herrera Beltrán

Secretario de Educación de Veracruz
Victor A. Arredondo Álvarez

Subsecretario de Educación Media Superior y Superior
Rafael Ortiz Castañeda

Directora General del COBAEV
Leticia Perlasca Núñez



Universidad Veracruzana
tramoYA
95
NUEVA ÉPOCA
ABRIL
JUNIO
2008
Cuaderno de teatro ★

CONTENIDO

<i>32 años de TramoYA</i>	4
EMILIO CARBALLIDO	
<i>Emilio Carballido</i>	6
RAÚL ARIAS LOVILLO	
<i>Poética de lo sutil</i>	9
IGNACIO ESCÁRCEGA	
<i>Discurso para Emilio Carballido</i>	10
ESTHER HERNÁNDEZ PALACIOS	
<i>Sabiduría del felino</i>	12
JUAN VILLORO	
<i>Te juro, Emilio, que tengo ganas</i>	14
ISAAC CHOCRÓN	
<i>Adiós, al Maestro</i>	16
VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA	
<i>La monumental obra de Emilio Carballido: del gran formato al texto de breve extensión</i>	20
HUGO SALCEDO	
<i>La sonrisa del gato</i>	24
ENRIQUE MIJARES	

Un gran ramo de rosas

COMEDIA

Emilio Carballido

Para Alejandra,
para Mario,
¡para Moscú!

2004- 2005

PERSONAJES:
LOLI CUESTA MADERO
EDUARDO CUERVO

I

El espacio está lleno de papel tapiz antiguo sepia, muy pálido y con alusiones repetidas a un tema floral. Hay un sillón y un piano o arpa en el fondo, en un ángulo una mesita para el teléfono con una silla. Esto, es fijo. El resto, está sobre pisos de madera que entran y salen. La casa de Eduardo, con un muro feo de cabecera.

LOLI: *(Está en el teléfono.)* Es un gran ramo de rosas. Tu verás, yo llegué del mercado y lo encontré tirado junto a mi puerta, y yo dije, ¿y esto qué hace aquí? Pues lo levanto y encuentro que tiene una tarjeta. Fíjate, una tarjeta. Ya lo metí a la casa. *(Pausa.)* No, pues la verdad no, aunque sí, la tarjeta dice cosas personales. Mira, espérame. *(Deja el teléfono, va al ramo, relee la tarjeta y regresa.)* Verás lo que dice: “que se alumbren las ventanas y que arriba brille el sol, porque es día de tus días, yo te entrego un girasol”. Pues eso dice, qué bonito, ¿verdad? No, son rosas, no girasoles. Pero no puedes rimar rosas con soles. Mi día no quiere decir exactamente mi santo, eso es un... un modo de decir. ¿Cómo no va a ser para acá? Los departamentos están abajo, aquí arriba queda uno solo con dos trabajadores, que no están

nunca. Nadie les va a dejar flores. Bueno, sí, bonito que te dieran azaleas, no son feas. Las rosas están abriéndose. *(Tocan a la puerta.)* Hay qué lata, están tocando, espérame voy a ver quien es. *(Se levanta, camina a la puerta sin ruido, mira por un ojito de la puerta y se queda contemplando admirada, cierra, se queda pensando, vuelve a abrir, contempla y cierra. Va de puntitas al teléfono y se detiene, vuelve a espiar, cierra, va corriendo al teléfono.)* Pues es un hombre, ¿tú crees? De muy buen ver. Qué raro, ha de estar equivocado, pero a qué viene a tocarme. Mira, le voy a abrir y te sigo hablando después, un besito eh. *(Cuelga. Va de nuevo a la puerta, ve de nuevo por el ojo: el hombre no se ha ido ni ha vuelto a tocar: se retira un poco. Se arregla el pelo, se arregla el vestido y grita: “voy”. Abre la puerta, dejando la cadena puesta. Saluda por la hendidura.)* Buenos días señor, ¿qué se le ofrece?

EDUARDO: *(Fuera.)* Nada señorita, no se me ofrece nada. Sólo quería el placer de verla un momento y ya me voy.

A ella se le cae la quijada.

LOLI: ¿Cómo dice? ¿Cuál placer?

EDUARDO: Pues suelo verla desde lejos y hoy me atreví: toqué para verla de cerca y ya. Ha sido un gran momento.

LOLI: ¿De verme?

EDUARDO: De verla, sentirla, olerla.

LOLI: ¡Olerme!

EDUARDO: Pues sí, eso también cuenta y no lo había yo... practicado. Ah, es muy bello también. Todavía huele a rosas. Hasta luego.

LOLI: Pero espérese usted, venga acá. Quiere verme y se va.

EDUARDO: Verla, ya la vi y está bonito el ramito, ¿verdad?

LOLI: Ay, usted lo trajo. Claro que está bonito. Está bello. Ramito no, es un gran ramo de rosas. El versito de girasol lindo, gracias.

EDUARDO: ¿Verso? ¿A dónde?

LOLI: Entre las hojas, donde se ponen. ¿No los vio usted?

EDUARDO: Versos claro los pusieron. No pensaba que... bueno, los vio.

LOLI: Mire señor... pase... voy a abrir.

(Quita la cadena, pasa Eduardo humildemente y es un tipo grande y de buen ver, ya entrado en años. Se recarga en la puerta.)

LOLI: Mírelas, aquí están, para que quien llegue las vea. *(Está sonriendo, viéndolo, pero hay un cambio. Él se ha ensombrecido, mira todo, evalúa todo. Mira después a Loli con otra expresión en la cara. Ella lo siente, lo ve fijamente, retrocede. Él mete la mano a la bolsa y la saca y apenas puede verse, pero ahí trae la punta de un mecate, Loli va al teléfono pero no se atreve, por que él hace gesto casi de correr a ella. Sonríe entonces, con una risa falsa y aterrada.)*

LOLI: Qué calor hace, ¿verdad? Pero

mire sus rosas preciosas, obsérvelas. *(Se va acercando otra vez al teléfono. Él camina dos pasos rápidos, ella camina en otro sentido.)*

LOLI: Mejor pasemos a la sala, más cómoda y más grande. Uy, muy grande. Pero siéntese, siéntese. Allí. *(Señala el sillón, cómodo, y ella retrocede al otro extremo; él avanza, se sienta dudosa y lentamente.)*

LOLI: Aquí a la sala vienen las visitas y se sientan todas allí. Que bonita, ¿verdad? Mire, esta arpa es herencia muy agradable. Le voy a cantar algo, espero que la vecindad no se porte como otras veces, que escándalo me hacen todos, me oyen y protestan, claro, pero yo canto, canto. A la sirvienta le encanta oírme. Pamela se llama. ¡Ahorita ha de llegar! Bueno, verá. *(Se sienta al arpa y canta.)*

Te vi un punto y flotando ante mis ojos

La imagen de los tuyos se quedó,
Como quien mira al sol y queda ciego.

Y en todas partes sigue viendo al sol.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche siguen al caminante a perecer.

Yo me siento arrastrado por tus ojos pero a donde, pero a donde, yo no sé.

(Termina con un enorme agudo. Eduardo, aterrado, con la boca abierta. Al principio no hacía caso y veía todo evaluándolo

después la canción lo agarró y se aturdió oyéndola.)

LOLI: A ver si los vecinos no empiezan a tocar la puerta. Es muy bonita canción. La cantaba mi abuela, figúrese, ¿qué le parece?

EDUARDO: Qué barbaridad.

LOLI: ¿Cómo?

EDUARDO: Que pues qué bonita. *(Se rasca la cabeza.)* Van a tocar la puerta, dice.

LOLI: Seguro. Yo voy a abrir y a dar disculpas. Pero *(Ve los ojos de él.)* ¿Le gustan esos pastores? Pues se los voy a regalar, para que más contento esté. Recuerdo de un gran día, en que me conoció y lo recibí... *(Corre y toma la pareja de pastores.)* Son porcelanas de fines del XIX o principios del XX. Tenga, recuerdo de hoy. *(Está lejos de él, él va a levantarse, ella retrocede.)* Pero deje encontrar con que envolverlos. Algo bonito, ah papel de china, siéntese, voy a envolverlos. *(Él duda, por fin se sienta. La observa. Ella envuelve a los dos pastores, los deja ahí mismo y dice.)* Jesús, se me olvidaba la comida. Mire, lo invito a comer. Modesta, pero sabrosa, yo creo. No se mueva. No se vaya. Voy a la cocina. *(Sale corriendo como un rayo y él se queda quieto, luego se para. Tiene una expresión de desconcierto y disgusto. Se rasca la cabeza. Toma los dos pastores envueltos. Camina viendo los que quedan, son muchos. Piensa tal vez en algo violento, porque saca lentamente la cuerda de la*

bolsa. Se detiene, olfateando. Así, oliendo, una voz lo llama.)

LOLI: *(Voz fuera.)* Pase por favor, voy a servirle. *(Él se guarda la cuerda en la bolsa y avanza hacia el comedor.)*

(El comedor aparece al centro de la escena; es una mesa preciosamente puesta para dos; dos sillas. Él entra y se queda atónito viéndola.)

LOLI: Siéntese, por favor. Aquí tiene su sopa. *(Sirve los dos platos.)* A ver que le parece. Dios nos bendiga y multiplique la comida para todos los días. Empezamos.

(Eduardo empieza y se detiene, tuvo sorpresa. Toma otra cuchara, luego otra pero va acelerando, aquello está exquisito, él sigue y sigue cada vez más aprisa.)

LOLI: *(Ya terminó.)* ¿Le gustó? ¿Le sirvo otro poquito?

Él asiente, ella sirve el resto de la cazuela en el plato, la quita y se la lleva. Él vuelve a comer con rapidez y ansia y algunos ruidos surtidos. Ella regresa, lo observa.

LOLI: Ya terminó.

EDUARDO: Hijo. Qué buena.

LOLI: ¿Verdad? *(Él limpia con pan el resto del plato. Ella se lo quita.)*

LOLI: Voy a servirle el plato principal: lomo mechado.

(Corta dos rebanadas, lo piensa, corta otras dos y aún otra, sirve

las cinco en un solo plato. Lo presenta al huésped. Él prueba cautamente: aquello es celestial. Toma otro bocado, otro, cada vez más aprisa. Ella lo observa con asombro y recuperando un poco la calma. Come despacio.)

LOLI: No me ha dicho su nombre.

EDUARDO: ¿Umh?

LOLI: Estoy segura de que es bonito.

EDUARDO: Grb.

LOLI: ¿Cuál dijo?

EDUARDO: Soy Eduardo Cuervo, para servirla.

LOLI: Que bonito nombre. Pues puede usted decirme Loli, yo puedo decirle Eduardo, si no le molesta. *(Él con la boca llena asiente, tarda un poco en tragar y luego dice.)*

EDUARDO: Pues bueno sí, así nos diremos.

Ella lo observa devorar su plato y luego limpiarlo con un pan.

LOLI: ¿Le... doy otro poquito?

(Él duda, luego asiente. Ella le sirve y observa como él come lentamente hasta terminar y se limpia la boca en su propia manga, suspira y lanza un eructo.)

LOLI: Fue grato, ¿verdad? Digo, tener alguien que gusta de nuestra comida, es muy agradable. Eduardo, si usted gusta lo invito a comer para mañana. Haré una cosita diferente, y ya verá. *(Él se queda viéndola, duda un poco, siente su bolsa y al fin asiente.)*

EDUARDO: Yo diría que... sí vendré, pues. ¿A qué hora?

LOLI: A las dos está bien, así como ahora, a las dos. *(Se levanta.)* Qué grato ha sido tenerlo aquí. Lo acompaño, tengo que lavar trastos y hacer tonterías poco sociales. No se le vayan a olvidar sus pastores. *(Él se ha visto conducido hacia la puerta y aún duda qué hacer. Ella la abrió.)*

LOLI: Ay, las rosas tan lindas. Mil, mil, mil gracias.

Él se dejó conducir, duda aún. Lleva ya sus pastores en la mano. Ella sonriente lo colocó afuera de la puerta.

EDUARDO: Bueno, pues adiós.

LOLI: Adiós, que le vaya bien, felicidades. *(Cerró la puerta suavemente.)*

(Checa ahora si la puerta está bien cerrada, pone la cadena. Espía por el ojo, lo suelta, se recarga. Está desbaratándose del susto. Se asoma otra vez, ve que el hombre se está yendo seguramente. Suena el teléfono. Corre a contestar.)

LOLI: Bueno. *(Fue un grito estridente con el que dijo "bueno".)* —¿Quién es?— ¡Conchita! ¡Me aterró! ¡Me asaltaron! ¡Me iban a robar! Ocuparon la casa. Se llevaron dos pastores, es horrible, es horrible— Eso voy a hacer en cuanto acabe de hablar contigo. Tiene que venir la policía, pero ya. —No, fue espantoso. Peor que eso: ¡le canté y le di de comer!— Pues sí, se dejó alimentar y se entretuvo con mi canción, comió muy bien.

—Fue un poco largo, pero no había modo de hacer nada, el teléfono está aquí en la sala, ¿cómo lo agarró, cómo? —No, no hizo más daño que eso, pero figúrate, dos pastores. —Se los envolví en papel de china. —Pero claro que era... ¿qué dices? —Oye, ninguna visita te pone así de nervios y te tiene en peligro todo el tiempo. Habías de verme, estoy temblando. —No, él no dijo nada, pero bastaba verlo... —Pero era claramente un ladrón, un secuestrador. —Vaya, no entiendo por qué no crees, te estoy contando un hecho y me contestas otras cosas. —Mira Conchita, basta de hacerme burla, te hablaré más tarde, adiós. *(Cuelga el teléfono, está furiosa. Empieza a marcar un número, no es. Trata de recordar, marca otra vez.)*

LOLI: Ay no, señorita, yo quiero policía, no larga distancia, ¿qué número marco? Eso es información. *(Cuelga furiosa, toma un libro de teléfonos y busca, encuentra, marca.)*

LOLI: Ay señor, qué bueno que es la policía. Voy a denunciar un delito horrible. —Aquí en Santa María. ¡Fue un asalto! ¡Se sentó a oírme cantar, comió en el comedor conmigo. Acaba de irse ya! —No, se llevó dos pastores franceses de fin de siglo. —Bueno, se los envolví en papel de china y se los llevó. —Nada más, pero quería todo, todo. —No, no me amarró pero... —Ah...ah...ah... *(Se queda con la bocina en la mano. Furiosa, cuelga.)*

LOLI: Que ordinariez, que grosería, vaya. Pues no, no hubo delito pero... ay nada más yo me entiendo con esta historia. Qué voy a hacer, qué voy a hacer ahora.

2

El cuarto de Eduardo a la izquierda. Un catre desvencijado. Un buró sin puerta. Una silla coja. Entra Eduardo.

EDUARDO: Sesenta pesos, ora sí. Sesenta pesos. Pues no. *(Desenvuelve los dos pastores, los pone en su buró.)* Vi su aparadorcito. Tenía unos animales miqui mause y los daba a cien pesos. Ahorita, le voy a dejar éstos. Me daba diez pesos. Le subió a treinta. Le subió a sesenta y ya, pues no. *(Se sienta en el catre, algo le molesta, acomoda un poco el tambor, busca otra posición.)*

EDUARDO: Puedo asaltarla mañana. Bueno, me da de comer primero, luego la amarro. No, ¿verdad? ¡Yo no entiendo a esta vieja! Me cantó bastante feo, me llevó al comedor, me sacó el nombre. Ya sabe mi nombre porque pues no se me ocurrió decirle otro. Y ahora qué. Parecía convencida de mi amistad. Digo, de mí, ¿amistad? En tan poco tiempo amistad. No entiendo nada. Muy raro todo. Muy rara relación. Mañana llevaré las cuerdas por las dudas. Puede ser. Empezando cuando me abra la puerta... no. Como primero. ¿Y luego?

Loli está parada en el centro del foro pensando que hacer.

LOLI: Si llamo a la policía... podrían llevárselo, pero, ¿por comer? Si los invito a ellos, no es lógico, y al final se van abrazados. Esa criada es imbécil. Le dije que viniera temprano para estar conmigo... ¡Y se largó! ¡Ya no tengo criada! Qué barbaridad, no sé que hacer. ¿Si no le abro? Que toque y toque y yo no le abro. Creerá que la casa está vacía. Rompe la puerta, entra y me desbarata. No, eso tampoco es solución. La comida ya está y no sé para qué. Voy a tener que dársela. Y si anuncio que van a robarme y a matarme, me van a decir que no, que hasta que esté todo eso hecho. Virgen Santa, ilumíname. Diosito santo, protégame, que te has creído. *(Pausa.)* Bueno, la verdad, te portaste muy bien ayer. Pórtate así hoy también, por favor, por favor. *(Va al teléfono, marca, espera.)* Conchita, ¿cómo te va? —Dime una cosa, ¿tú no creíste lo que te conté ayer? —No creo que sea fuente de tanta risa. Hoy lo invité a comer y va a venir. ¿Te parece risible? —Muy bien, eso haré, gracias.

LOLI: Creo que ya viene, ahí está, adiós. *(Cuelga.)* Estúpida. No le pasa algo igual, eso es todo. No entiende, no entiende. ¿Si pusiera veneno en la sopa? Me iban a acu-

sar a mí. Y que iba yo a hacer con el cadáver. Qué estorbo. *(Suena el timbre, se sobresalta.)* Ahí está. Ya. Sí vino. ¿Qué haré? *(Va de puntitas a ver por la mirilla: sus- to horrible, es él. Se recarga en la puerta dudando y dice quedito.)* Yo no le abro, yo no le abro, yo no le abro. *(Suena otra vez la puerta, ve por la mirilla, duda, tiene un gesto grandioso y abre.)* Ay, es usted, qué sorpresa, pase, adelante, pase.

Eduardo le entrega un ramo medio maltratado y pequeño, que no es de rosas.

EDUARDO: Tenga, es para... mh.

LOLI: Para mí. Gracias. No son rosas, ¿verdad? Son flores.

EDUARDO: Las traía... un chamaco se las... com...pré.

LOLI: Ay, pues las pondré aquí... en este florero. Luego veré que luzcan mejor. *(Lo observa de pies a cabeza, no parece que traiga cuerdas ni nada.)* Se ve usted... más delgado que ayer.

EDUARDO: No sé, traigo menos cosas en las bolsas, yo creo. Será por eso.

LOLI: Por eso ha de ser. Pase al comedor. Está todo caliente y sabroso. Digo, a ver usted que dice.

(Lo pasa, lo sienta, es una mesa más puesta que la de ayer. Tiene copas de vino y una botella en-

friándose en el centro. Él la ve con curiosidad.)

LOLI: Puse un poco de vino. Nos hará bien, yo creo. Siéntese.

(Él se sienta. Ella va corriendo y le sirve sopa, bastante. Él no espera más y empieza. Ella lo ve con inseguridad. Le sirve un vaso de vino lleno. Va y se sirve poquito, con su vino toma una o dos cucharadas de sopa.)

LOLI: ¿Le gusta la sopa de pescado? Es de pescado.

EDUARDO: Glup, slrp, ua,u,u.

LOLI: Sí, es sabrosa. Ay, ya se la acabó. Pues le sirvo otra.

EDUARDO: Sí, sí, gracias.

Le sirve otro plato enorme, mientras él bebe su vino de un solo trago. Lo ve; se relame.

LOLI: Pues salud. Le voy a servir otro poquito de vino también.

Le llena el vaso.

EDUARDO: Esto sabe muy bueno.

LOLI: Es que es vino. Mire, salud. *(Él bebe con ella medio vaso. Come ahora con más calma.)*

LOLI: Es agradable tener quien guste de nuestros guisos. Ojalá fuera siempre así. Cocino para dos días o tres, me da flojera hacer más para mi sola, pero llega alguien, consume nuestros platos y así cambian las cosas. Una experiencia muy dichosa. Bueno, le serviré el plato fuerte.

Se lleva el plato vacío. Él se acaba el vino y se sirve más. Bebe, le encanta. Entra ella con un plato de pulpo con arroz. Ración inmensa, como siempre.

EDUARDO: *(Muy asombrado.)* Y esto negro, ¿qué es?

LOLI: Son pulpos en su tinta.

EDUARDO: ¡En su tinta! Para comerlos.

LOLI: Pues pruébelos usted. Francamente...

(Lo observa. Él duda. Por fin mete el tenedor y prueba un poquito, luego otro poquito, luego otro poco más y luego sigue con más violencia cada vez.)

LOLI: ¿Qué pasó con la tinta? Sabe mucho, ¿verdad?

EDUARDO: Exquisito. *(Entre bocados.)* Exquisito, exquisito.

LOLI: Ya me parecía. *(Se sirve vino, también lo bebe.)* Era muy extraño que no le gustara. Supongo que nunca le habían dado, pero, ¿qué tal? Es un plato sencillo y delicado. *(Se sirve también, come, lo observa.)* Así que no soy ya un día de trabajo.

Él alza la cara viéndola sin entender.

EDUARDO: ¿Cómo?

LOLI: Digo, que terminaste muy bien tus labores y pudiste llegar a comer.

EDUARDO: Sí, pues sí. Acabé todo. *(Limpia el plato con un pan.)*

LOLI: ¿Quieres otro poco?

Él asiente. Ella va y le sirve. Él bebe su vino, se sirve más. Ya se acabó.

EDUARDO: Ya no hay vino.

LOLI: Ja. Pues voy por otra botella.
(Lo hace. Él come. Ella trae la botella abierta, le sirve. Él bebe su vaso, la ve.)

EDUARDO: ¿Y usted no bebe?

LOLI: Pues sí. *(Bebe, lo contempla.)*
Eres un hombre bastante presentable.

EDUARDO: Decía usted.

LOLI: Estoy rompiendo el turrón. Ya te hablé de tú. Dame tu dedito.
(Él lo tiende dudoso. Ella lo toma en el suyo y pregunta.)

LOLI: ¿Quién es más lindo que tú?

EDUARDO: ¿Cómo?

LOLI: Se dice "tú" tonto. Eso se dice.
(Y rompe a reír. Eduardo ríe también.)

LOLI: Ya casi cumpla cuarenta años. Bueno, ya los cumplí pero la verdad, no los parezco.

EDUARDO: ¿Cuarenta? Pues no. Yo pensé que más. Digo que menos, menos. Treinta creí yo.

Risa de ella.

LOLI: Bueno, voy a servir postre. Son huevos a la nieve. Toma vino, anda, yo también.
(Sale y va a buscar el postre, mientras él limpia el plato y lo lame.)

LOLI: Estas casas a veces se sienten un poco solas. Demasiado grandes. Yo tuve inquilinas en dos ocasiones. Tuve unas estudiantes muy traviesas y simpáticas. Invadieron la casa, se metían a la cocina, traían amigos al comedor y en la noche hacían fiesta. ¡Claro

que las corrí! Qué se creían, estúpidas. La tranquilidad de mi casa rota, mi vida interferida. Muy a gusto las eché. Luego recibí una señorita más bien guapa, seria. Noté que recibía amigos y de momento no dije nada. Pero cuando fueron cinco, uno tras otro, media hora cada uno, francamente empecé a pensar mal. Me puse a espiarla, la verdad, te lo digo, la espíe. Aaaaay que barbaridad. Usaba distintas poses y por algunas cosas subía el costo. La eché. Nadie vive ahí ahora. Mira, ven a ver, te lo enseñaré. *(Caminan hasta la recámara de visitas, entraron: una cama antigua, un tocador con espejo.)*

LOLI: Mira, fue aquí. Está bonito para todo. Ay, hasta para cosas feas. Mira por la ventana, se ve verde y florido y es que es el patio de la escuela. A esta hora ya no hay ruido ni nada. Ya se fueron los niños. Pues este cuarto... *(Se queda viéndolo.)* Este cuarto está bonito. A ti te ha de gustar, ¿verdad?

Él toca la cama con un dedo, luego con las dos manos, duda, ve a Loli.

EDUARDO: ¿Puedo acostarme?

LOLI: Acostarte, bueno. Probarla quieres, ¿verdad? Anda, acuéstate. *(Eduardo se acuesta y se transfiere, se desbarata en la cama. Se da vuelta para un lado, se da vuelta para otro. Queda bocarriba otra vez.)*

LOLI: Sabrosa, ¿verdad?

EDUARDO: Pues tú nomás mujeres. No recibirías aquí...

LOLI: ¿Qué cosa?

EDUARDO: Digo que no recibirías... que sé yo, pues a otra gente.

LOLI: *(Esta divirtiéndose.)* No, claro que no. Me cuidaría mucho de recibirlos. Ya es hora de que te vayas porque tengo que lavar trastos.
(Él muy deprimido va a la salida. Ella lo acompaña. Abre la puerta y él no sabe que hacer. Por fin va a irse.)

LOLI: Por supuesto, mañana te espero a comer.

EDUARDO: Sí.

LOLI: Sí y por supuesto... tú eres el tipo de caballero que sí recibo en ese cuarto. Cuando quieras mudarte, ya sabes.

Él abre la boca y queda tonto en el pasillo.

EDUARDO: ¿Sí? ¿Yo?

LOLI: Ciertamente. *(Cierra la puerta. Tiene risa silenciosa. Abre la mirilla y ve. Espera un momento, luego cambia de posición y cierra. Regresa al cuarto. La sacude la risa.)*

LOLI: No tomé mucho. Pero me siento alegre con el vino hasta arriba. La situación se invirtió. Qué risa. Qué felicidad. Tengo que hacer cosas, algunas por si él viene. Mañana yo creo. O tal vez pasado. Pero mañana...

Eduardo llega a su cama y la ve pensativo, ve todo el cuarto, ve los dos pastores. Se deja caer en el catre

y encuentra que es doloroso e incómodo. Da varias vueltas. Hasta que por fin se endereza y pone parte de su ropa que trae puesta doblada. Se acuesta encima de ella.

EDUARDO: Todo esto es muy raro. Me parece que vivir allí tal vez sea mejor que asaltarla. Yo la asalto y ya. Se acabó el interés, vuelvo a este cuarto. Me pagan mal por sus cosas. Y entonces, ¿qué voy a hacer en casa de ella? Yo puedo hacer mis cosas, pero en el cuarto de ella, mucho mejor. A ella le digo que trabajo. Y cuánto va a cobrarme por el cuarto. Diez veces lo que éste. *(Se sienta espantado.)* O cien veces. No hablamos de eso. ¿Entonces? ¿Piensa que tengo dinero? Yo no sé nada. Yo no puedo ir ahí. Yo mejor ya no llevo a esa casa. Es muy rara. Es como amenaza viva y... muy rebonita, la verdad, muy atractiva. *(Se acuesta otra vez.)* No sé qué hacer. Tengo sueño. Creo que me emborrachó.

LOLI: Qué puntual. Qué grato que llegó.

EDUARDO: Yo pensé, que pues... buenas tardes, buenos días.

LOLI: Todavía dura el mediodía. Son buenos los dos saludos. Ay trae una maletita.

EDUARDO: Pues usted me dijo que... ese cuarto de huéspedes pues. Yo creo que... podría ocuparlo, ¿no?

Los dos quedan viéndose. Ella sonríe. Asiente suavemente, varias veces. La luz se apaga. Fin del primer acto. No hay un intermedio. Después del oscuro, viene despacio la luz.

SEGUNDO ACTO

I

Ellos juegan animadamente a la lotería. Visten ropa de estar antes de dormir.

LOLI: Qué bonitos quedaron otra vez los pastores. Míralos nada más. Fue muy gentil de tu parte volver a darlos.

Él voltea a verlos. Ella rápidamente altera la posición en el tablero.

EDUARDO: Mh, se ven bien. (*Vuelve a ver el juego.*)

LOLI: Pues pierdes otra vez. (*Recoge unos frijoles que estaban de apuesta.*)

Eduardo ve las cartas, hace cuentas con las cartas de ella, murmura.

EDUARDO: Que raro. Yo tengo.

LOLI: Tú tienes nada, y ya perdiste. (*Le quita las cartas y baraja otra vez.*)

Él se acaricia los brazos. Luego observa los bordados de la bata.

EDUARDO: Esta bata está muy bien.

LOLI: De mi tío. Me dejó mucha ropa.

EDUARDO: ¿No fue tu padrino?

LOLI: Eh, es mi padrino y mi tío. Te ves... muy guapo. La verdad, mejor que él.

Él corta. Ella sigue barajando y luego reparte cartas.

EDUARDO: Mi ropa no la han devuelto. Quiero decir mi traje, mis pertenencias...

LOLI: Mira, no sé. Tienes tres trajes, zapatos seminuevos, pijama, bata, chancas y cuatro camisas nuevas. Esas no son de mi tío y además varias corbatas muy galanas. Qué voy a saber de tu ropa que traías. No sé si la tiraron, la quemaron, o la limpiaron y volverá. No sé, no sé, ¡ya no me preguntes cosas!

EDUARDO: Perdón. Yo nada más...

LOLI: Ya basta de jugar. Ya me aburrí. Te llevo ganados frijoles como para hacer una gran sopa. Me voy a dormir.

EDUARDO: Está bien. Que pases buena noche.

Ella le tira un beso y se retira a su recámara. Él va a su cama. Se quita la bata. Se mete y siente una vez más la suavidad del lecho. Brinca un poquito. Suspira de contento. Debajo de la almohada saca un cuaderno de monitos y se pone a leerlo con los labios moviéndosele. De pronto, Loli cruza el escenario furtivamente, en bata de dormir. Y llega al umbral de él.

LOLI: Jesús.

EDUARDO: Ay. ¿Qué le pasó?

LOLI: Virgen santísima. La verdad, qué miedo. (*Va y se sienta en la*

cama.) Tengo miedo. Algo ha pasado.

EDUARDO: ¡Cómo va a ser! ¿En su cuarto? ¿Qué cosa?

LOLI: Sentí algo muy raro. En el ropero o no sé. Tal vez en al balcón. Creo que se metió un hombre. Sí, ay, sí. En mi cuarto.

EDUARDO: Voy a ver eso.

Ella le salta encima. Lo abraza.

LOLI: No, por favor. Iba a tener más miedo. Quédate quieto aquí.

EDUARDO: Pero dices que hay un hombre que...

LOLI: Sh, sh, quédate, a ver que se oye. Ay qué miedo. Dicen que aquí hay fantasmas.

EDUARDO: ¡¿Fantasmas?!

Ella se sube a la cama y se abraza a él.

LOLI: Sí, pero cállate. No te muevas. Abrazame.

EDUARDO: ¿Pero viste un fantasma?

LOLI: No sé, papacito. No sé, mi amor. Tenme aquí abrazada. Y así me tranquilizo.

EDUARDO: ¿Quieres que te abrace?

LOLI: Pues claro tonto. Abrazame, bésame.

EDUARDO: Ah. Oh. Uh. Tú quieres que...

Ella esta procediendo a desvestirlo.

LOLI: Quiero qué papá, quiero qué, mi precioso, mi puchero, mi angelito, no digas nada, déjate llevar, quien sabe que nos está

envolviendo, es muy raro, mi rey, ay ya estás desnudo, deja quitarme mi ropa, así los dos, acaríciame, eso, eso, ay papá, te endureces, oye no se trata de esto era una..., una, una, ay, ay, ay.

Están ya los dos debajo de las cobijas. Sus ropas regadas por fuera de la cama. Los gestos rápidos y nerviosos se van volviendo la pantomima consabida.

EDUARDO: Órale, órale mamacita. Órale, órale mamacita.

LOLI: Ay, ay papá, ay señor, ay mi rey, aaaaaaaaaaaaaaaaaa.

EDUARDO: Ay, mh, ay mamá, ay.

LOLI: Ay Dios del cielo, ay bésame más, más apriétame, hasta adentro más, más. Aaaaaaaaaah. Aaaaaaaaaah...

EDUARDO: Ooooooh. Uhhhhhhhhh. Aaaaaaaaaah.

LOS DOS: Ooooooh. Uuuuuuuuh. Iiiiiiiiiih. Aaaaaaaaaah... papá. Mamá. (*Pausa.*) Aaaaah. (*Pausa más quedito.*) Aaaaah. (*Un silencio lentamente se separan pero quedan abrazados. Oscuridad.*)

2

Ligera luz de amanecer. Loli despierta. Contempla con interés al señor. Suspira. Va a salir de la cama pero él la abraza dormido. Ella le quita el brazo con cautela. Él medio despierta.

EDUARDO: ¿Qué pasó, "ora" qué traes?

LOLI: Bueno, creo que ya se han de haber ido.

EDUARDO: ¿Quién, de dónde?

LOLI: De mi cuarto. Esas gentes que entran y hacían ruido. Voy a ver.

EDUARDO: ¿Cómo que a ver?

LOLI: Sí, voy a ver si mi cuarto está bien. Hasta mañana, digo, hasta dentro de un rato. *(Él se endereza y la ve fijamente, sorprendido.)*

EDUARDO: Qué pues.

LOLI: Voy a dormir un poco y... fue una experiencia muy agradable, muy de sorpresa. Eres un muchacho travieso. ¡Quién iba a pensar que me harías algo! ni modo.

Lo besa ligeramente en la boca. Se levanta y se marcha. Eduardo la ve sin entender nada. Luego se deja caer en las almohadas y se duerme. Oscuro.

3

Los dos desayunan.

LOLI: ¿Me das otro cafecito?

Él se levanta y le sirve.

LOLI: Vístete para que me acompañes. Tengo que ir al mercado y traer muchas cosas.

EDUARDO: ¿Qué cosas?

LOLI: Muy variadas. Café ya hay muy poco, carne, yogures, y ese pan que te gusta. Y muchas cosas, ya veremos.

EDUARDO: ¡Mh!

LOLI: Zenaida va a empezar hasta

mañana. Lava por favor los platos. Voy a vestirme. Báñate y vístete. *(Pausa.)* Báñate. *(Sale.)*

Él se queda desconcertado sin entender. Se levanta y toma los platos y cosas de la mesa y sale.

4

Noche. En la casa callada se oye de pronto una voz que canta.

EDUARDO: Acuérdate de Acapulco - María Bonita - María del alma.

Entra con una botella, abierta en la mano y un costal donde ya están los monos de porcelana. Echa adentro otras cosas. Entra Loli en bata de dormir muy asombrada.

LOLI: ¿Qué es esto, que estás haciendo?

EDUARDO: Acuérdate de Acapulco... las negras noches... la la la.

Va a ella y le quita un collarcito que trae, también una pulsera.

LOLI: Ay. Mi collar, mi pulsera. ¿Pero qué haces?

EDUARDO: Cállese la boca.

Le pasa un lazo por la mano, se la amarra al cuerpo y sigue adelante con todo el cuerpo. Tiene un largo mecate en las manos en el cual lucen aún algunas pinzas de ropa. En dos segundos la ha enrollado. Ella no puede moverse.

LOLI: ¿Qué es esto? ¿Cómo te atreves? ¡Desátame ya, estás borracho!

EDUARDO: Cállese vieja o le meto un pañuelo a la boca. *(Saca un pañuelo sucio.)* Esto quiere. ¿En su hocico?

LOLI: Pero por Dios. ¿Por qué haces esto?

EDUARDO: Porque se me da la gana. Qué se creyó. Lo voy a alimentar. Le pongo una camita. Me lo cojo cuando quiera y encima me va a cargar el mandado. Orita. Aprenda pa lo que sirve un señor. Para mandarla, patearla un poco, y amarrarla. Para eso. *(La pateo.)*

LOLI: *(Grita.)* Papacito que haces. Perdóname. Desátame por favor.

EDUARDO: Cállese la boca, no sabe pedir nada. Ni vivir. Ni hacer nada. *(Golpe en la cara. Grito y gemido de ella.)* Aquí jugando todas las noches con frijoles. Que no tiene quintos. ¡Ah, quintos! *(Y sale de la pieza.)*

Ella quiere caminar al teléfono y cae al suelo. Grita débilmente.

LOLI: Socorro. Que no me haga más cosas. Socorro. Ay Virgencita pero qué he hecho. Auxilio. Socorro. *(Más fuerte.)*

Él entra contando dinero y guardándose.

EDUARDO: Grite cuanto quiera. Ya sé que nadie la oye. Ahí se va a quedar. Mañana la criada la desatará. Si viene. A ver que le cuenta. Que su visita la robó y asaltó. Eso diga.

LOLI: Ay papacito. Ay Eduardo. Pero si yo... Pero si tú... no he hecho más que darte felicidad.

EDUARDO: Muy bonita. Unos trajes viejos. Más nuevos que el mío pero viejos. Unos zapatos de segunda. Siéntalos. *(La pateo.)*

LOLI: *(Grita.)* Ay se siente bonito. Pero ya no los uses así. Desátame por favor.

EDUARDO: Cállese le digo. *(Tira la botella y bebe de la otra.)*

Bien bueno este vino. Hay vino güero, hay vino prieto, muy buenos los dos. Acuérdate de las noches que en Acapulco la la la ra la...

Recoge el costal enorme. Ve en derredor por si algo se le olvida.

LOLI: Ay Eduardito desátame. Precioso. Por favor no me dejes así. Por favor, por favor.

Él ve en torno. Va a salir.

EDUARDO: Pues podría llevarme más cosas pero ni modo. Ni tengo compañero, ni tengo camión. Está bien así. *(Sale y cierra.)*

LOLI: Socorro. *(Llora, va arrastrándose al teléfono.)* Ay, que no puedo hablar. Socorro. *(Logra tumbar el teléfono. Marca con la nariz.)*

TELÉFONO: Es la una veintitrés. Es la una veintitrés. *(Suena una musiquita.)* Es la una veinticuatro. Es la una veinticuatro. *(Musiquita.)*

Oscuro.

Luz de amanecer. Loli, entre despierta y dormida, ve la situación y llora. Está amaneciendo. Se abre la puerta despacio y entra Eduardo con la ropa rota, la boca rota. Se para viéndola. Trae el costal. Exclamación de Loli. Él avanza a ella. Parece amenazante. Ella se recoge. Y él avanza hacia ella.

LOLI: No papacito, por favor no. (*Él cae de rodillas junto a ella.*)

EDUARDO: Perdóname. Perdóname.

LOLI: ¿Qué?

EDUARDO: Perdóname. Perdóname.

LOLI: ¿Qué dijiste?

EDUARDO: Me asaltaron en la calle.

Me asaltaron dos tipos. ¿Tú crees? Dos tipos. Flacos y feos.

Uno traía un puñal. El otro una pistola falsa. Y me asaltaron.

Querían el costal. Querían todo lo mío. Ya parece. Me peleé con ellos.

Buena pelea. Me iban a dar en la madre. Mira mi ropa. Con el cuchillo lo hizo.

Mira mi vientre y mi pecho. Dos cortadas. Se lo quité y lo clavé con el.

Y luego al otro tipo le rajé la cara. Huyeron. Apoyándose uno en el otro.

Los perseguí en medio de la noche. Me detuve. No sabes que feo. Me detuve. No eran heridas hondas. Creo. Casi ni me dolían.

Ahí estaba yo parado y era de noche.

LOLI: Desátame.

EDUARDO: Y no tenía a donde ir. A donde voy con tus cosas. A donde voy. A donde con mis garras de

ropa. ¿Dónde tengo otras garras nuevas? Donde.

LOLI: Desátame.

EDUARDO: Y descubrí que aquí es mi casa. Aquí puedo salir y venir y estar y salir y estar. Allá estaba la noche sola, un aullido de perro lejos, la calle eternamente larga.

¿A dónde voy? ¿A dónde?

LOLI: ¡Desátame!

EDUARDO: No había ya órdenes ni reglas. La eternidad de calle sola, sola, y yo más solo, más. Y estás tú. Estás tú. Y yo te quiero. No sabía lo que es eso. Y yo te quiero.

LOLI: Desátame ya.

EDUARDO: ¿Me vas a perdonar? Verdad que sí.

LOLI: Que me desates.

Él le da vueltas a todo el cuerpo. La pone de cabeza, de pie.

EDUARDO: No sé qué nudos te hice. Está muy difícil.

LOLI: En mi cuarto hay tijeras. Ve por ellas. Ve ya por las tijeras.

EDUARDO: No sé como se desatan estos nudos. No sé cual fue primero. Siempre amarré gentes... pero nunca las desaté.

LOLI: (*Grita.*) En mi cuarto hay tijeras. ¿Oíste? En mi cuarto hay tijeras.

Él sale hacia el cuarto de ella.

EDUARDO: Tijeras. Dices que en tu cuarto. Tijeras, sí, tijeras. Yo las he visto. (*Pausa.*)

Ella brincando le pregunta.

LOLI: ¿Ya las hallaste? ¡¡¿Ya las hallaste?!!

Él regresa con las manos cubiertas de hilo de coser y tijeras.

EDUARDO: Tijeras. Te desato. Corto junto al nudo. No te desato.

LOLI: Haz -cortes- grandes- por-todos- lados. (*Él la obedece. Ella emerge de las cuerdas y lo ve. Se desata a golpes y patadas que hacen caer al otro.*)

LOLI: Pedazo de mierda. Hijo de la chingada. Cabrón. Cómo te atreves. Cómo te atreves.

EDUARDO: No seas grosera mi amor. No seas grosera.

LOLI: Te voy a matar. Infeliz. Desgraciado. Te voy a matar. Hijo de puta. Me amarras. Te llevas todo y regresas, regresas.

EDUARDO: Si mamá, perdóname.

LOLI: Qué madre. Ni qué tu madre. Me dices mamá. Estúpido. Cabrón. Yo te voy a dar madre.

Lo avienta al suelo. Va al teléfono. Lo cuelga.

EDUARDO: Sí, perdón, sí, perdón.

LOLI: ¿Cual es el número de la policía?

EDUARDO: Creo que el 090.

LOLI: Eso no es policía. Es larga distancia.

EDUARDO: Marca el 080, marca el 070, marca el 060. Márcalos todos pero mándame. Me lo merezco todo.

Ella marca el 080 pero cuelga, se le queda viendo con odio. Él la abraza. Ella ve el costal. Se suelta y va a abrirlo. Sale un montón de tepalcates de colores.

LOLI: Mis porcelanas.

EDUARDO: Están un poco rotas.

Ella va a golpearlo con dos porcelanas. Él la abraza. La besa en la boca. Ella se deja. Duda. Le pega con las porcelanas. Gemido de él. Camina despacio hacia otro lado. Parece que va a llorar. Ella va despacio. Lo sujeta. Él se abraza a ella otra vez.

LOLI: Estúpido. (*Lo empieza abrazar y a besar.*) Estúpido. Cabrón.

Estúpido. (*Y camina con él hacia el cuarto.*)

6

Media mañana. Los dos toman café y tienen el resto del desayuno en derredor. Ella tiene un ojo hinchado. Eduardo la boca y parte de la cara hinchada. Por la pijama abierta se ven las vendas que le cubren el pecho y el estómago parcialmente.

LOLI: (*Reflexiva.*) Tal vez sí se halla salvado la pareja de pastores.

CRONOLOGÍA DE OBRA DE
EMILIO CARBALLIDO
1946-2007

EDUARDO: Podemos ver. Puede haber otros... voy a comprar kola loca.

LOLI: No la nombres tan feo. Di resistol. (*Suena el teléfono.*) Bueno. ¿Chuchis? ¿Cómo estás? Buenos días. Qué bueno que me hablaste, no voy a poder ir a la junta. Luego me cuentas que pasó. No, no. Mi huésped por cierto ya es mi empleado. Va a estar muy ocupado, cobrando rentas. Bueno, un sueldo razonable. Aquí en la casa. Tiene sus reglas, ya te he dicho. Bueno, van a cambiar yo creo, cuando se ofrezca. Su cuarto es muy amplio. (*Él la toma de la mano. Se la besa.*) No, yo a su cuarto jamás. Ni él al mío. Cada quien en su zona. Pero es muy buen muchacho. Un señor muy honrado. (*Él esconde la cara en el brazo de ella. Ella le acaricia el pelo.*)

Bueno, adiós. Nos vemos. (*Cuelga.*)

EDUARDO: Gracias por el empleo.
LOLI: Vas a tener mucho trabajo. Tal vez necesites un traje nuevo.

EDUARDO: ¿Nuevo, nuevo?
LOLI: Pues sí. Todo nuevo. Ahora veremos. Lo pensaremos.
EDUARDO: Lo pensaremos. (*La ve.*) Esto esta siendo como historia de nosotros, de ti, de mí, de que podríamos tal vez... no sé.
LOLI: Tal vez... muy cara. Demasiado cara. Acaba tu café. Vamos a revisar el costal.

Él asiente. Siguen desayunando.

Telón.

Xalapa; Ver. Diciembre 2004
Enero 13 2005

<i>Los dos mundos de Alberta</i>	1946
<i>Vestibulo</i>	1947
<i>Auto de la zona intermedia</i>	1947-48
<i>El triángulo sutil</i>	1948
<i>Auto de la triple porfía</i>	1948
<i>Misa primera o A la primera misa</i>	1948
<i>Medusa</i>	1948-58
<i>Medalla al mérito o La medalla</i>	1949
<i>Columna "Nuevos créditos"</i>	1950-52
<i>Escribir por ejemplo</i>	1950
<i>El espejo</i>	1951
<i>El lugar y la hora o Tangentes</i>	1951
<i>Selaginela</i>	1951
<i>La llorona</i>	1951
<i>El pozo (ópera)</i>	1951
<i>Ermesinda (guión para ballet)</i>	1952
<i>El invisible (guión para ballet)</i>	1952
<i>La bodega</i>	1952
<i>El amor muerto</i>	1952
<i>Parásitas</i>	1952
<i>Soñar la noche</i>	1952
<i>La sinfonía doméstica</i>	1952
<i>El viaje de nocresida</i>	1953
<i>La veleta oxidada</i>	1954
<i>La danza que sueña la tortuga</i>	1954
<i>Columna "Agenda"</i>	1955
<i>Columna "Acotaciones"</i>	1955
<i>Felicidad</i>	1954-55
<i>La hebra de oro</i>	1955
<i>La desterrada (cuento)</i>	1956
<i>El censo</i>	1957
<i>Antes cruzaban ríos</i>	1957
<i>La torre de marfil (guión para cine)</i>	1957
<i>El día que se soltaron los leones</i>	1957